

aquel calor de paternidad, de familia, que jamás ha sentido, experimentará una transformación, un cambio, que se traducirá en él en un torbellino de ideas de nuevas orientaciones de las cuales debe sacarse partido para prevenir, hasta si se quiere, la predisposición de la delincuencia con que se le ha clasificado y que integra en su ser según las distintas escuelas que explican la causística de la delincuencia, porque la educación y formación es innegable que son elementos indispensables para dar hombres útiles á la sociedad y á la patria, cuando éstas hayan fructificado, cuando tengan ondas raíces para hacer frente á los ímpetus de la vida, faltará sólo enseñarle dirigir esta educación é instrucción

Mr. Krohne, director de la carcel d'Aurath, verdadera autoridad en cuestiones penitenciarias en Alemania, que ha consagrado toda su vida al estudio de los delincuentes, dice: "*Precisa antes estudiar bien el hombre para saber el modo como debe ser tratado*", porque no sólo es una cuestión de carácter correccional, sino es indispensable el ser un gran pedagogo para tratarlos y reformarlos, evitando delincuencias y reincidencias después.

Las teorías Lombrosianas, sostenidas por su escuela, han hecho mella durante un crecido número de años respecto á la causística de la delincuencia en los menores; pero estas ideas y teorías quedan casi como un recuerdo de gran genio que logró fundar una verdadera escuela, hoy en extremo reducida, como así se demostró en el Congreso Antropológico de Colonia en Octubre de 1911.

A propósito de lo que decía Lombroso recuerdo los trabajos del Dr. Rouveyrolis, médico de la Colonia d'Aniene, hecha con la colaboración de los doctores Estor y Truc. El Dr. Rouveyrolis se hizo las siguientes preguntas: ¿Estos niños ó adolescentes son enfermos fatalmente destinados al mal, como ciertamente se pretende? ¿Son víctimas de la herencia que les domina para ser criminales natos, reconocidos por ciertos estigmas según las ideas emitidas por Lombroso y sus discípulos?

En 1892 el Dr. Estor, profesor de la facultad de Medicina de Montpellier, y el citado Dr. Rouveyrolis, decidieronse á comprobar